Globethics Repository



Encuentro latinoamericano de teología desde la perspectiva de la mujer [Latin American Meeting of theology from women perspective]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones), Documento final
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-11 07:05:22
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190420

Encuentro Latinoamericano de Teología desde la perspectiva de la mujer

En San Martín, provincia de Buenos Aires, 28 mujeres, católicas y protestantes, de nueve países de América Latina, se reunieron del 30 de oct. al 3 de nov. de 1985 para compartir sus experiencias en el área bíblico-teológica y social, y profundizar algunos temas teológicos desde la perspectiva de la mujer. A continuación presentamos su documento final.

La alegría de Dios es semejante a una mujer que al perder una *dracma* enciende la lámpara, barre la casa y la busca con cuidado hasta encontrarla, y cuando la encuentra llama a todas sus amigas y vecinas para celebrar con alegría el haberla encontrado (Le. 15.8-10).

La *dracma* simboliza el encuentro y descubrimiento de nosotras mismas a partir de nuestra vivencia de Dios y del quehacer teológico que experimentamos en lo cotidiano y que se amplía en una fiesta de plaza pública, en donde toda mujer es convidada a bailar y expresarse con alegría en un lenguaje comprensivo para todos.

Buenos Aires fue el lugar de la fiesta en la cual compartimos las diferentes maneras de buscar nuestra *dracma*, nuestras diferentes maneras de hacer teología. Fuimos veintiocho mujeres de diversas iglesias y de nueve países de América Latina y el Caribe. Tratamos de compartir, desde la óptica de la mujer, los aspectos de la riqueza teológica desde sus distintos quehaceres.

La diversidad de matices, colores, experiencias, fue grande. En esa diversidad encontramos características comunes, algunas de las cuales no habían sido contempladas desde nuestra perspectiva.

Percibimos que la tarea teológica de la mujer intenta ser:

- Integradora de las diferentes dimensiones humanas; fuerza y ternura; alegría y llanto; intuición y razón.
- Comunitaria y relacional: recoge un numero de experiencias que expresan algo vivido y sentido, de manera que las personas se reconocen y se sienten interpeladas por la reflexión.
- Contextual y concreta: parte de la realidad geográfica, social cultural y eclesial de América Latina, percibiendo los interrogantes vitales de las comunidades. Se trata de un quehacer teológico marcado por lo cotidiano de la vida como lugar de manifestación de Dios.
- Combativa; en el sentido de participar en el conjunto de las luchas de liberación de nuestros pueblos a nivel específico y global.
- Marcada por el humor, la alegría y la celebración; virtudes que garantizan la certeza en la fe de que Dios está con nosotras.
- Impregnada de una espiritualidad de esperanza que parte de nuestra condición de mujeres y expresa fuerza, sufrimiento y acción de gracias.
- Libre: con la libertad del que no tiene nada que perder; y abierta, con la capacidad de acoger diferentes interpretaciones y aportes.
- Reconstructora de la historia de la mujer tanto en los textos bíblicos, como en las figuras de mujeres que, desde su propia realidad, son símbolos de luchas y resistencia, sabiduría y liderazgo, solidaridad y fidelidad, justicia y paz.

Descubrimos estas características conscientes de que es el Espíritu de Dios el que nos despierta y nos mueve. El mismo Espíritu que conduce a la mujer de la desvalorización de sí misma y de la opresión vivida en su sexo hacia una búsqueda de ruptura con los viejos esquemas, a la construcción d*e* una persona nueva (mujer-varón) y de una sociedad nueva. Esto lo vivimos a partir de nuestro compromiso con el pobre en la militancia por la liberación común.

En nuestra fiesta en Buenos Aires nos preguntamos qué métodos y
qué mediaciones hemos utilizado en nuestra labor teológica. Percibimos con asombro que, en parte, las características que descubrimos son nuestro propio método y que las mediaciones constituyen un abanico grande y variado que puede ser explicitado

en múltiples lenguajes. Las ciencias sociales, la psicología, la lingüística, la filosofía, la sociología de la religión, la ecología y otras ciencias están presentes y son tejidas con la Biblia, la Tradición y la Vida en una misma trama llena de colores y esperanzas. Esa es i nuestra manera unitaria y globalizante de percibir la vida que se está expresando.

Trabajamos en un constante romper, como en un parto permanente en el cual tratamos de desligarnos de los antiguos esquemas y categorías impuestas por el sistema patriarcal, para dar a luz algo más próximo a la vida, algo más lleno de sentido para nosotras.

Descubrimos que somos capaces de alargar el horizonte de nuestra reflexión teológica hacia direcciones múltiples que incorporan diferentes expresiones religiosas e incluyen, además de la justicia social, el problema de la discriminación racista.

Nos dimos cuenta de la necesidad de profundizar, a pan ir de la óptica de la mujer, algunos temas como la imagen de Dios, la encamación, la vivencia de Dios, la trinidad. la comunidad, el cuerpo, el sufrimiento y la alegría, el conflicto y el silencio, Iü lúdicü y el poder, la ternura y la belleza.

Asumimos juntas algunas tareas como serial del quehacer común:

- Buscar en nuestra formación permanente la síntesis entre los valores culturales, las prácticas de transformación de la realidad y las "Teorías" en los diferentes niveles de la vida humana.
- Estar atentas a la vivencia y la reflexión teológica que se elabora en los grupos de base. especialmente por parte de las mujeres: acogerla dolándonos cuestionar por ella en un enriquecimiento mutuo y ofrecer nuestra contribución.
- Sistematizar y transmitir nuestra experiencia y reflexión.
- Buscar, en esta perspectiva teológica, caminos comunes con los valores ayudándolos a percibir ¡a fuerza y la ternura presentes en la tarea conjunta de engendrar y nutrir la vida del hombre nuevo -varón/mujer- y de la nueva sociedad.

Llevamos con nosotras muchos interrogantes que alimentaran nuestras vidas y ayudarán a clarificar nuestra búsqueda.

La alegría de la mujer que encontró su *dracma* alcanzó la plenitud sólo. cuando pudo compartirla. Es en este sentido que queremos compartir con todas las compañeras y compañeros de lucha nuestros hallazgos y esperanzas, particularmente con las teólogas y teólogos de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT) que convocaron y promovieron nuestro encuentro. Buenos Aires, 3 de noviembre de 1985.